

FUNCIONALIDAD Y DISFUNCIONALIDAD DE LA FAMILIA

(Perspectiva de la psicoterapia familiar)

María del Pilar MARTÍNEZ NAVARRO

Se conoce tradicionalmente a la familia como la integración y convivencia de los padres y los hijos. Esta es la familia nuclear. En ocasiones esta familia se ve influida por la presencia física o emocional de otros componentes (familiares, amigos) constituyendo la llamada familia extensa.

El concepto de familia, también ha estado representado por el funcionamiento organizado de una casa, de un grupo de personas unificado con el propósito de promover el crecimiento de dicho sistema (internados, kibutz).

Los vínculos de arraigo a los sistemas familiares son entonces de varios tipos: biológicos, psicológicos, sociales y económicos.

Siguiendo a Ackerman, la familia es la unidad básica de desarrollo y de experiencia; es también la única básica de la enfermedad y la salud.

La familia es como una especie de unidad de intercambio, que generalmente tiende a estar en equilibrio, gracias a un proceso de acciones y reacciones llamado dinámica familiar y que según Jackson, es la colección de fuerzas positivas y negativas que afectan el comportamiento de cada miembro de la familia haciendo que ésta como unidad funcione bien o mal.

La manera de pensar, sentir, actuar y presentarse ante los otros, que cada miembro de la familia tiene, producirá acercamiento o alejamiento, desarrollo o estancamiento y un clima de seguridad o de ansiedad y depresión.

La forma característica en que los padres muestran su amor entre ellos y hacia los hijos, es de la mayor significación para determinar el clima emocional de la familia.

La individualidad del niño se va moldeando etapa por etapa a partir de la unidad primaria madre-hijo, después madre-padre-hijo. Desde esta unidad primaria emerge la diferencia, y la tarea de la familia es fomentar el desarrollo de la identidad del niño.

Desde la identidad de pareja, cada cónyuge se desarrolla progresivamente. Si la identidad de esta *diada* se encuentra perturbada, también se trastornará el proceso de diferenciación post de cada miembro. La identidad de la pareja parental conforma la diferenciación del niño, pero éste

también moldea a los padres, es decir es un proceso de comunicación retroalimentador de satisfacciones y de insatisfacciones. Es lo que se llama interacción.

La estabilidad de la familia y de sus miembros depende de un patrón de intercambio emocional: ¿qué es lo que cada uno necesita?, ¿cómo intenta conseguirlo?, ¿qué está dispuesto a dar en retribución?, ¿qué hace si no lo consigue?, y ¿cómo responde a las necesidades de los otros?

Se está acostumbrado a pedir calladamente, a gritos; a presentar inmovilidad afectiva ante el dolor del otro, incapacidad para ponerse de acuerdo, incapacidad para demostrarse afecto, etcétera, alguna enfermedad física o emocional puede integrar o desintegrar las relaciones familiares, así mismo una crisis puede tener efectos profundos sobre la salud mental de la familia.

Constantemente se están produciendo cambios adaptativos y estos cambios se hacen desde la organización interna, pero también existen cambios por la posición externa que se guarda en la comunidad, por ejemplo la dinámica familiar puede estar influida por un ambiente social amistoso y hacer que la familia fomente en sus miembros una importante movilidad social. Un ambiente social lleno de peligros puede hacer que una familia se desintegre o por el contrario, puede hacer que unifiqué más a la familia, como un reforzamiento defensivo.

Desde toda esta gama de respuestas emocionales, las familias viven, sobreviven, se integran o se desintegran.

La funcionalidad de una familia será vista desde la perspectiva emocional de lo saludable o tendente a lo saludable.

Las características de funcionalidad tendrán entonces, que ver con: estructura de la familia (familia completa o incompleta), bienestar, formas de intercambio afectivo, manera de resolver problemas, enseñanza de reglas (disciplina, valores, límites).

La disfuncionalidad, como su nombre lo indica, hace alusión a los trastornos que producen disminución en el funcionamiento de un sistema familiar. Puede significar dolor y agresión, ausencia de afectos de bienestar, deterioro y posible desintegración.

De esta manera, familias funcionales son las que cumplen, en mayor o menor grado, las obligaciones que tiene cada miembro del sistema.

Ackerman menciona que son seis los requisitos que se deben cumplir en la familia para que exista funcionalidad:

1. Proveer el alimento, abrigo y otras necesidades materiales que preservan la vida.
2. Ser la matriz de las relaciones interpersonales, donde se aprenden los lazos afectivos.

3. Promover la identidad personal ligada a la identidad familiar. Ser el vínculo de identidad que proporciona la seguridad para enfrentar experiencias nuevas.
4. Promover la identidad sexual, lo cual prepara el camino para la realización sexual futura.
5. Promover la identidad social que ayuda a aceptar la responsabilidad social.
6. Fomentar el aprendizaje, la creatividad y la iniciativa individual.

A mayor cumplimiento de estas tareas, mayor satisfacción, menor frustración y mayor índice de funcionamiento armónico.

Virginia Satir define la familia funcional como familia nutridora y Otto le llama fuerza *yoíca* familiar.

Hay familias que guardan un equilibrio a través de relaciones no exactamente saludables y frecuentemente hay alguien que se tiene que sacrificar en aras de guardar dicho equilibrio. Recuerdo el caso de una familia en donde el hijo se comportaba inadecuadamente para que los padres se ocuparan de esta mala conducta, misma que evitaba peleas entre los padres. Esta era una familia disfuncional, pero en equilibrio. Es importante recordar que funcionalidad frecuentemente se utiliza para hacer mención de las condiciones ideales y saludables de funcionamiento.

En una familia funcional los sentimientos de amor y ternura son expresados en forma libre, al igual que los sentimientos de rabia, y se tiene la convicción de que nadie será destruido por un pleito temporal; en una familia disfuncional, por el contrario se oculta la frustración o el enojo o bien se expresa indirectamente; esto produce un aumento de tensión que llega a la explosión y al temor de una destrucción de la familia. Lo mismo sucede con la tristeza que puede ocultarse; enmascararse con enojo o con exageración de los cuidados que se dan entre todos para evitar que se exprese. La familia puede sentirse amenazada por la existencia de este sentimiento. Si se expresa libremente la depresión y se reconfortan mutuamente, esto puede reforzar a la unidad familiar.

Una familia funcional reconoce que cada miembro es diferente y tiene su propia individualidad, que tiene actividades en las cuales los otros no participan, es decir, la familia respeta ciertas áreas de autonomía. En esta familia los padres se preparan poco a poco para la separación de los hijos a medida que crecen. En la familia disfuncional, mientras más crecen los hijos, más se angustian los padres ante la posibilidad de quedarse solos.

Igualmente en la familia normal la comunicación es clara y directa y el comportamiento según las funciones tradicionales, está bien definido, por ejemplo un padre sabe cuáles son sus responsabilidades y las ejecuta al igual que la madre. Cuando existe patología, encontramos hijos con fun-

ciones parentales por ejemplo: cuando existe una difusión en la familia aparece un miembro que es al que se le llama paciente identificado y es el que expresa la tensión intrafamiliar, es el que ha absorbido la patología del sistema e inconscientemente tiene la tarea de mantener el equilibrio a través de sus síntomas. Como resultado de absorber el dolor de la familia, este individuo está distorsionando su propio crecimiento.

Una pequeña de seis años que tuvo que ser hospitalizada, se negaba a tomar sus alimentos pues aprendió que gracias a su enfermedad había logrado mantener unidos a los padres, los cuales habían hablado de separación. La paciente sentía la "obligación" de continuar enferma para así seguir viendo juntos a sus padres.

La disfunción puede presentarse en una familia vulnerable, por ejemplo ante una crisis normal de desarrollo, como puede ser la adolescencia de los hijos.

Un adolescente se fue de casa durante una semana para probar a sus padres que es fuerte y sabe sobrevivir solo. A su regreso, esto es lo que les comunicó. La sorpresa y la ansiedad motivó que los padres acudieran a solicitar ayuda para entender al hijo.

El incidente corresponde a una manifestación del proceso de individuación-separación de la adolescencia y a necesidad de límites, pero fue suficiente para ocasionar culpa y reproches mutuos en los padres, mismos que cayeron en crisis y además, por atender a este hijo, descuidaron al resto de la familia.

Ocho meses atrás falleció el padre de una familia y entonces el sistema se desequilibró; la madre tuvo que salir a trabajar dejando el cuidado de casa bajo la responsabilidad de una de las hijas mayores, misma que, por esa razón abandonó la escuela. Esta situación provocó un ambiente familiar lleno de ansiedad, de insatisfacción y de aislamiento. La forma más frecuente de relación entre los miembros era la vertiente agresiva y ocasionó que una hija, paciente identificado, empezara con síntomas: enuresis y miedos. Este fue el motivo de consulta, el cual dio acceso para conocer la desintegración de esta familia ante una crisis existencial, como es la muerte de uno de sus componentes.

En una entrevista familiar la familia Juárez mostraba frecuentes comunicaciones agresivas, con descalificaciones entre uno y otro; incoherencia del mensaje verbal y emisión de mucho ruido. Los hijos menores tenían la tarea de provocar tal ruido, sobre todo cuando los padres empezaban a agredirse. En tales circunstancias, el paciente identificado: adolescente con síntomas psicóticos, intentaba disciplinar a los hermanos provocando una pelea y así también ayudaba a desviar el conflicto entre sus padres, al igual que cuando él estaba en su cuadro psicótico.

Este sistema familiar disfuncional claramente muestra la ausencia de afec-

tos de bienestar, de comunicación clara y directa y exhibe la presencia de síntomas en aras de evitar una desintegración de los padres y por ende, de toda la familia.

La enfermedad física de un miembro también puede provocar disfunción y en un momento dado, desintegración parcial.

El proceso de separación que significa la hospitalización, puede ocasionar una crisis ante el impacto que la enfermedad produzca en la familia: angustia ante la magnitud del padecimiento, problemas económicos, tristeza ante el dolor y, por otro lado, preocupaciones y descuido de otras funciones familiares que tienen que ser efectuadas por miembros de la misma familia o substitutos complementarios.

Recuerdo el caso de una pequeña de seis años de edad que tuvo que ser hospitalizada durante dos meses, por problemas de sangrado de tubo digestivo. La madre se trasladó de su lugar de origen (un rancho del municipio, de la capital de un estado, cercano al D.F.), movilidad física que ocasionó, *per se*, angustia importante en la familia que imaginaba aspectos difíciles del movimiento de la capital.

La familia, también recientemente, había perdido al padre, por muerte.

Al enfermarse la pequeña, junto con su madre, tuvieron que trasladarse a un centro hospitalario de esta ciudad, abandonando al resto de hijos, los cuales quedaron al cuidado de los abuelos. Esta parte del sistema permaneció en un estado de ansiedad constante, de crisis de llanto y de miedo, al desconocer lo que sería de su madre y hermana.

En esta familia la separación, necesaria, provocó desintegración que fue aliviada a través de diversas maniobras que se le proporcionaron desde la institución hospitalaria. Es un ejemplo de cómo una separación por muerte, enfermedad o movilidad geográfica, puede dar manifestaciones de disfuncionalidad.

Escuchemos ahora un breve diálogo:

—Oye Eduardo, ¿en qué quedamos que hablaríamos hoy?;

—“ah, de papá”;

—¿Qué quieres saber de papá?;

—“del divorcio”;

—pregúntale a mamá;

—“oye mamá, ¿qué es éso de divorcio?”;

—es cuando dos personas se separan y firman papeles con un juez;

—“¿dónde viven los jueces?”;

—hay en varios sitios;

—“¿en dónde están?”;

—en los juzgados;

—“¿en los excusados?”;

- “te dije juzgados”;
- “ah, yo entendí excusados”;
- “oye, ¿y ya entendiste bien éso del divorcio?”;
- “no”;
- “pues pregunta”;
- “oye mamá, ¿y cuando yo nací ya te habías divorciado?”;
- “sí, me divorcié antes de que tú nacieras”;
- “¿por qué quieres saber si ya habías nacido o no?”;
- “para saber si yo viví cuando todavía estaban juntos”...

Este es el trozo de una sesión de terapia familiar, en donde se encuentra un hijo preguntando acerca del divorcio de sus padres.

Otra pequeña no podía expresar sus tres deseos y en una ocasión que pudo hacerlo mencionó: “el primero es que mi papá regresara a casa. El segundo que mis papás pudieran llevarse bien y el tercero que nunca, nunca más se volvieran a divorciar”.

En un estudio efectuado se encontró que ninguno de los niños estuvo de acuerdo con la idea del divorcio, a pesar de que en muchas familias los padres peleaban constantemente.

Para el niño, la separación de los padres, es tomada como un alejamiento de él en particular; por ello, el divorcio en el niño es un evento psicológico.

Abandono y rechazo pueden ser otros sentimientos que experimente el niño. Agresividad con el padre que se quedan, al cual culpan de la separación del otro; pero también hay temor a enojarlo pues imaginan que igual los pueda abandonar.

Conflicto de lealtad cuando los padres ponen a elegir a los hijos, con quien se quedan o con quien se van.

Encima de todas estas manifestaciones afectivas, los padres, separados, cada uno viviendo también otras constelaciones emocionales: fracaso, depresión, rabia, hostilidad, preocupación, creando un sistema familiar disfuncional.

El divorcio es cada vez más frecuente en nuestro medio, sus causas son múltiples, ocasiona crisis y desintegración en la familia. La sociedad parece aceptar más esta circunstancia, sin embargo, todavía se presentan algunas dificultades para esta familia incompleta: en ocasiones los cónyuges separados no saben que está permitido, bien visto, recomendable, etcétera. Aún existe una especie de etiquetación social que puede o no seguir influyendo en la disfuncionalidad de la familia. Una paciente, hija de padres divorciados, recuerda que una amiguita le decía “no me dejan jugar contigo porque tus papás no viven juntos”.

Frente a esta crisis de desintegración, lo ideal es que la familia pudiera recibir apoyo psicológico para:

1. Elaborar el desinvolucramiento con la menor hostilidad posible.
2. Ayudar a que cada cónyuge elabore el duelo y la pérdida de la autoestimación.
3. Ayudar al niño a que elabore la culpa, el conflicto de lealtad, la depresión y el fracaso en sus fantasías de separación.

Una contraindicación, además de la negativa de los cónyuges, puede ser cuando se ha iniciado un proceso legal de divorcio, pues la visión legal es de una guerra donde se usan todas las armas para ganar, y la visión psicoterapéutica es de ayudar para evitar la destructividad. Ambas visiones son válidas, pero irreconciliables.

No es el hecho del divorcio en sí el que influye en el desarrollo posterior de cada padre o de cada hijo, sino más bien la manera de cómo se maneja dentro de cada sistema familiar. Una línea importante a recordar es que ante esta situación crítica, en ocasiones caótica, la esencia funcional a transmitir, es la seguridad afectiva a los hijos y el respeto y honestidad de un cónyuge hacia el otro.

Lo mejor que los padres divorciados pueden hacer es seguir siendo padres, a pesar de no ser esposos. Un hombre y una mujer que no tuvieron éxito en su matrimonio, pueden tenerlo en su divorcio y hacer de éste una experiencia generadora de madurez.

A manera de conclusión citaré que la funcionalidad de una familia, aun cuando sea incompleta, dependerá de la sensación de pertenencia e identidad que se tenga con ella; de que exista un clima de seguridad física y sobre todo afectiva; de que la comunicación sea clara y directa; que cada quien conozca sus funciones, sin que sean rígidas, pues en ocasiones pueden ser intercambiables o complementarias; que existan límites y normas y sean conocidos por todos los integrantes del sistema; que exista, además, sentimiento de colaboración grupal, aun cuando haya áreas de autonomía.

También recordaré que siempre han existido problemas, existen y seguirán existiendo en todas las familias. Se puede decir que es normal y casi saludable que se presenten crisis y conflictos; gracias a éstos la familia se habilita y se capacita para resolverlos y de la manera de cómo lo haga, tendrá mayor o menor funcionalidad.

BIBLIOGRAFÍA

- ACKERMAN, N., *Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares*, Ed. Hormé, 1977.
- , *Grupoterapia de la familia* Ed. Hormé, 1976.
- CHAGOYA, Ch., "Disolución de la pareja y su manejo terapéutico", escrito inédito, 1980.

- DULANTO, E., *La familia, medio propiciador o inhibidor del desarrollo humano*, Ediciones Médicas del Hospital Infantil de México. Junio de 1980.
- ESCAMILLA, A., *Psicoterapia en niños de padres divorciados*. Monografía III de la Asociación Mexicana de Psiquiatría Infantil, 159-167, 1978.
- GLICK and KESSLER, *Marital and Family Therapy*, 2a. Ed. Grune Stratton, Inc., 1980.
- KELLY and WALLENSTEIN, "Los efectos del divorcio de los padres", *Amer. J. Orthopsychiatric*, 46 (1), enero 1976.
- OTTO, M. A., "Criteria for Assessing Strength in the Family", *Fam. Proc.*, 2, 1963, 329-339.
- SATIR, V., *Psicoterapia Familiar Conjunta*. La Prensa Médica Mexicana. Reimpresión 1982.